

A contra-miedo

André Velter

El gran sobresalto

Confinados estamos,
no acabados,
no impedidos de orgullo
ni de músculo, ni de palabra.

Encerrados por afuera,
libres por dentro,
al asalto de lo que salva:

lo vertical en nosotros,
la cima con fortaleza de alma.

La grieta está arriba,
la evasión abajo,
allí, donde se revierte
el curso mortífero de las cosas.

Todo se ve más claro
en el ascenso de sí mismo,
y la supervivencia se vuelve
vida por lo alto.

Allá todo es místico,
insurrecto, luminoso, exaltado,
¡todo más vasto,
y vívido!

A la vez
vindicación de Ícaro,
que beberá al sol,
éxtasis de Teresa
en las noches de Ávila,
danza del derviche
en el corazón de la tierra,
poema invencible pegado
en el muro de Mandela...

Escuchen, ahora canta,
se eleva,
toma aire
y se convierte en alimento

del gran sobresalto.

20 de marzo 2020

Vela mayor

Llegó un alba
en pleno día,
un alba semejante al secreto
que cargan los muertos;
no pide ruido
ni silencio,

no pide nada conocido,
esperado, imaginado, estibado:

esa alba es un navío cuya vela mayor
impulsan nubes maravillosas
más allá de trazos, signos, cartas de navegación,
más allá de horizontes, balizas y mares,
más allá de cualquier referencia,
más lejos que nuestras islas más lejanas...

Llegó una luz
vertida en la noche entera,
una luz sin par
en el acarreo de universos,
que nada trae
salvo una migración implacable,

de arenas, de cenizas,
de pájaros aún por nacer:

polvos áridos, fértiles,
alas que vuelan lo invisible,
lo insospechado,
el campo magnético de otros cielos,
de otros soplos, de otras eternidades,
hasta el punto de alarma desarmada,

solo contra el olvido.

21 de marzo 2020

La gran vía

Hoy será
o más bien, ya es
en primera persona,
al filo de la cresta que se sostiene
por suerte y profecía.

Así
me lanzo,
desactivador de pesadeces gregarias,
ganzúa de horas encarceladas,
vidente de tiempos ensordecidos,

me lanzo
y en el fondo de los ojos
llevo una onza de este firmamento
tejido de oro y de azul:

tesoro que reestablece el contacto,
tesoro de ser, de estar allí,
en el instinto y el relámpago,
cuando lo desconocido deja, de pronto,
de creerse acróbata.

Así
me lanzo,
descubriendo que el abismo está por remontarse,
que en su altura
excava a más profundidad,
en carne viva,

como en las minas de Sar-e-Sang
donde antaño el lapislázuli
se desenterraba con las manos desnudas...

Todavía tengo esa piedra de azur en mi mente,

pero aquí, resueltamente aquí, ahora,
incluso acantonado, inmóvil,
reunidos huesos y piel,
reunidos sangre y sueños,
reunidos corazón y coraje,

repatrio mis ermitas,
movilizo mis mantras,
devano mis visiones,

abro a contra-miedo
la gran vía talismánica.

22 de marzo 2020